

Un paseo con los iberos por la Hoya

SONIA MACHAUSE LÓPEZ ⁽¹⁾, DAVID QUIXAL SANTOS ⁽²⁾

⁽¹⁾Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga, Universitat de València, sonia.machause@uv.es

⁽²⁾Departamento de Humanidades, Universidad Cardenal Herrera CEU, david.quixalsantos@uchceu.es

RESUMEN

En las siguientes líneas realizamos un breve recorrido por las evidencias arqueológicas ibéricas más significativas de la comarca y presentamos los nuevos resultados obtenidos en dos yacimientos ibéricos que recientemente han sido objeto de intervenciones arqueológicas de diversa índole: el Pico de los Ajos (Yátova) y la Cueva del Sapo (Chiva). Si bien el número de sitios excavados es muy reducido, a través de las prospecciones arqueológicas podemos conocer la *huella* que dejaron los iberos en el territorio actual de la Hoya de Buñol-Chiva.

Palabras clave: Arqueología Ibérica, Iberos, Hoya de Buñol-Chiva, cuevas rituales, territorio.

ABSTRACT

In this paper, we make a brief tour through the most remarkable Iberian archaeological evidence of this area, showing new results from two Iberian sites which have been recently excavated: Pico de los Ajos (Yátova) and Cueva del Sapo (Chiva). Although the number of excavated sites is very small, thanks to archaeological surveys we can know the *footprint* left by the Iberians in the current region of Hoya de Buñol-Chiva.

Keywords: Iberian Archaeology, Iberians, Hoya de Buñol-Chiva, ritual caves, territory.

¿QUIÉNES FUERON LOS HABITANTES DE LA HOYA HACE MÁS DE 2 MILENOS?

Entre los siglos VI y I a.C., el territorio de la Hoya de Buñol-Chiva estaba habitado por un conjunto de pueblos protohistóricos conocidos como iberos, organizados en territorios independientes a lo largo de la costa mediterránea peninsular (entre el sureste de Francia y el Alto Guadalquivir) (fig. 1). Los iberos conformaban un mosaico de entidades políticas con rasgos culturales comunes, pero al mismo tiempo, diferencias regionales y locales (Ruiz y Molinos, 1993; Bermejo, 2007; Aranegui, 2012).

La actual comarca de la Hoya de Buñol-Chiva se localiza dentro de lo que era conocido a partir del s. III a.C. como la Edetania por las fuentes clásicas. Una gran región, que limitaría al norte con la Ilercavonia (sur de la actual provincia de Castellón) y al sur con la Contestania (sur de Valencia, Alicante y oeste de Albacete). Sin embargo, las investigaciones arqueológicas de las últimas tres décadas han demostrado como esta gran área estaba dividida en territorios más pequeños, en torno a ciudades importantes como Edeta (Lliria), Arse (Sagunto), La Carència (Turís) o Kelin (Caudete de las Fuentes) (Bonet, 1995; Martí Bonafé, 1998; Mata, 2001; Albiach, 2013; Quixal, 2015) (fig. 1).

La ausencia de información escrita sobre las costumbres de estos pueblos hace que el registro arqueológico sea una valiosa fuente para conocer las características de esta cultura. Sin embargo, en el caso de la Hoya, contamos con muy pocas excavaciones arqueológicas. Sabemos por otros territorios que se dedicaban a actividades mayoritariamente agrícolas y ganaderas, con un importante desarrollo de la producción metalúrgica y una amplia red de intercambios

comerciales. Estaban organizados socialmente en jefaturas que controlaban territorios más o menos grandes y compartían una lengua que hoy en día denominamos ibérica. En la mayoría de territorios existía un poblado central, conocido como *oppidum*, al cual se asociaba una red de asentamientos de menor rango dependientes de esta ciudad principal. Un claro ejemplo lo vemos en el territorio dependiente de la ciudad ibérica de Edeta, en la que existía un gran *oppidum* donde se centralizaba la producción y se gestionaban los recursos (Bernabeu *et al.*, 1987; Bonet, 1995; Bonet y Vives-Ferrándiz, 2003; Bonet *et al.*, 2007). A este núcleo central, se asociaban establecimientos de menor tamaño, que se dedicaban a la explotación y transformación de recursos (en el caso de granjas o caseríos como el Castellet de Bernabé en Lliria) o a la vigilancia del territorio (en el caso de los fortines como el Puntal del Llops en Olocau) (Bonet y Mata, 2002; Guérin, 2003). Basándonos en los cálculos medios realizados en territorios como el de Kelin, en los grandes *oppida* (10 ha) pudieron vivir hasta 3000 personas. Por su parte, en los poblados de menor rango vivirían unas 1000 personas, mientras que en los caseríos y fortines más pequeños (de menos de 1 ha) vivirían de 20 a 50 personas (Moreno y Valor, 2010).

Los últimos estudios realizados sobre la zona de la Hoya han relacionado gran parte de esta comarca con el territorio de La Carència (Albiach, 2013), ciudad ibérica asociada de forma hipotética con la ceca de Kili (Ripollès *et al.*, 2013) (fig. 1). Aunque este poblado se encuentre en el término municipal de Turís, en la actual comarca de la Ribera Alta, dicho término ha estado históricamente y geográficamente muy vinculado a la Hoya de Buñol. La Carència actuaría como capital y lugar central de un territorio de menor tamaño al de sus ve-

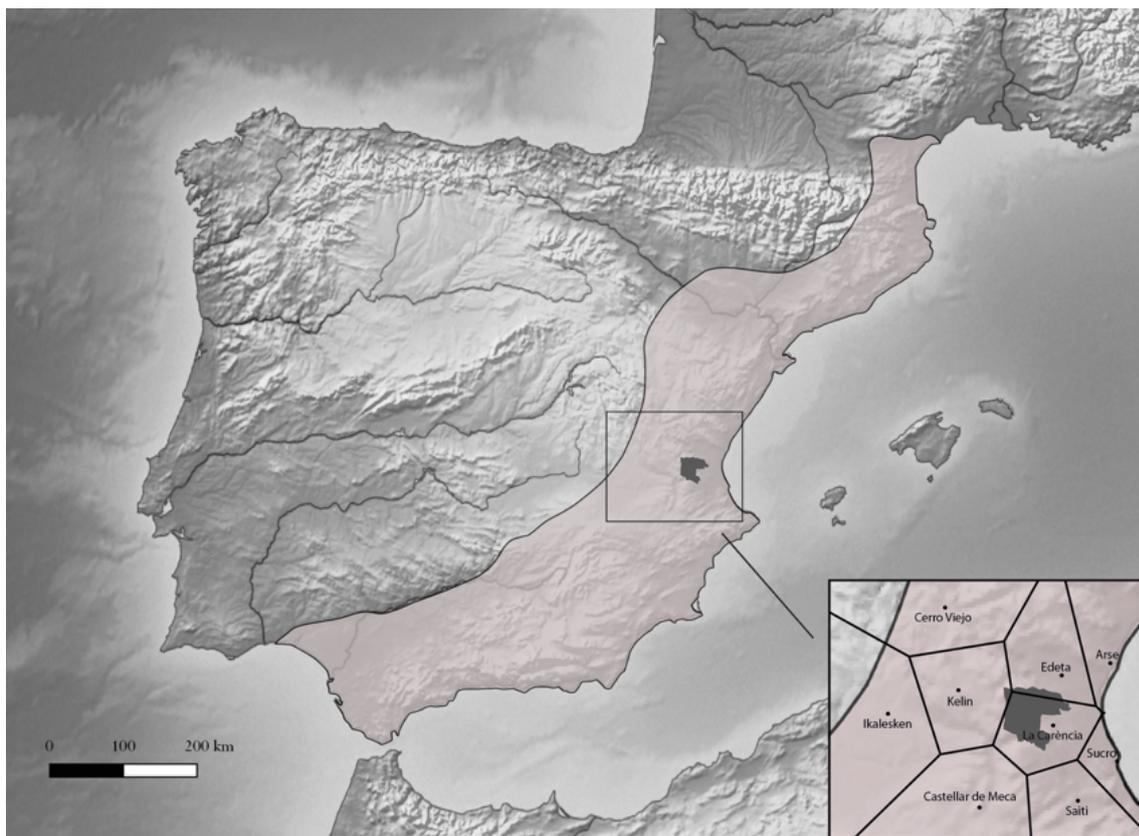


Figura 1. Mapa con localización del área asociada con la cultura ibérica y detalle de la zona de estudio, con los Polígonos de Thiessen marcando los territorios ibéricos alrededor de la actual comarca de la Hoya de Buñol-Chiva.

cinos. Sin embargo, sería necesario tanto ampliar el número de yacimientos excavados, como desarrollar prospecciones sistemáticas en toda la comarca, para poder conocer realmente las características del poblamiento en esta zona.

Sabemos que existían poblados de frontera controlando zonas periféricas y montañosas. Serían sitios de segundo escalafón, de entre 1'5 y 3 ha, que sin ser centros principales pudieron jugar un papel importante en el control territorial, asociados a espacios de explotación y vías de comunicación (Medard, 1998; Soria y Dies, 1998; Ledo *et al.*, 2007; Quixal, 2010 y 2013). Las dos localizaciones de este tipo más importantes en la Hoya se situarían en la zona del Castillo de Chiva y en el Pico de los Ajos de Yátova (fig. 2). Por lo que concierne al Castillo, los hallazgos depositados en colecciones particulares permiten definir una ocupación que se remontaría a la Edad de Bronce, cultura ibérica y época romana, bajo el actual Castillo de Chiva. Se trataría de un lugar defensivo en el norte del territorio de La Carència, frente a Edeta, del mismo modo que el Pico de los Ajos controlaría el límite entre La Carència y Kelin, así como la vía de comunicación que seguiría el curso del río Magro (Quixal, 2012). A este posible *oppidum* de frontera, se asociarían otros asentamientos de menor rango, que han sido localizados en diversas prospecciones a través del material en superficie: El Mojón (Cheste), Fuente Forraje (Chiva), Fuente del Fraile (Chiva) y Casa de Viñas (Chiva) (Medard, 1998; Ledo *et al.*, 2007) (fig. 2). Es complicado poder plantear su extensión, carácter o funcio-

nalidad, más allá de decir que se trata de asentamientos de índole rural y productiva.

Aparte del posible poblado fronterizo del Castillo de Chiva y del Pico de los Ajos, que describiremos en el próximo apartado, contamos con algunos restos de posibles poblados en el Puntal de Charnera (Chiva) (fig. 3.2), Cerro Mulet (Buñol), Forata (Yátova) y El Castellar o Puntal de la Coneja (Siete Aguas). También encontramos fortificaciones de menor tamaño, posibles atalayas siguiendo el modelo del Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002). En el término de Yátova, dentro de la órbita del Pico de los Ajos, localizamos el Puntal del Viudo y Peñón de Mijares (fig. 3.1 y 3.4), asentamientos que controlan de forma más directa los cursos de los ríos Magro y Mijares y permiten completar las redes de visibilidad existentes (Quixal, 2013). La importancia que podían alcanzar en algún caso queda corroborada por la potencia de sus estructuras y los materiales hallados en ellos. En el Puntal del Viudo localizamos en 2008 una base de cerámica de barniz negro ático, un tipo de importación que tan sólo llegaría a asentamientos destacados y un porcentaje de población reducido. En la zona central de la comarca encontramos asentamientos similares en El Cuchillo (Cheste), El Raidón (Siete Aguas) y Alto de la Faquirola o Puntal del Gallo (Buñol) (Medard, 1998; Ledo *et al.*, 2007). En este último, la actividad incontrolada de los clandestinos sacó a la luz gran parte de una torre con aparejo regular y abundante material arqueológico (Quixal, 2013) (fig. 3.3).

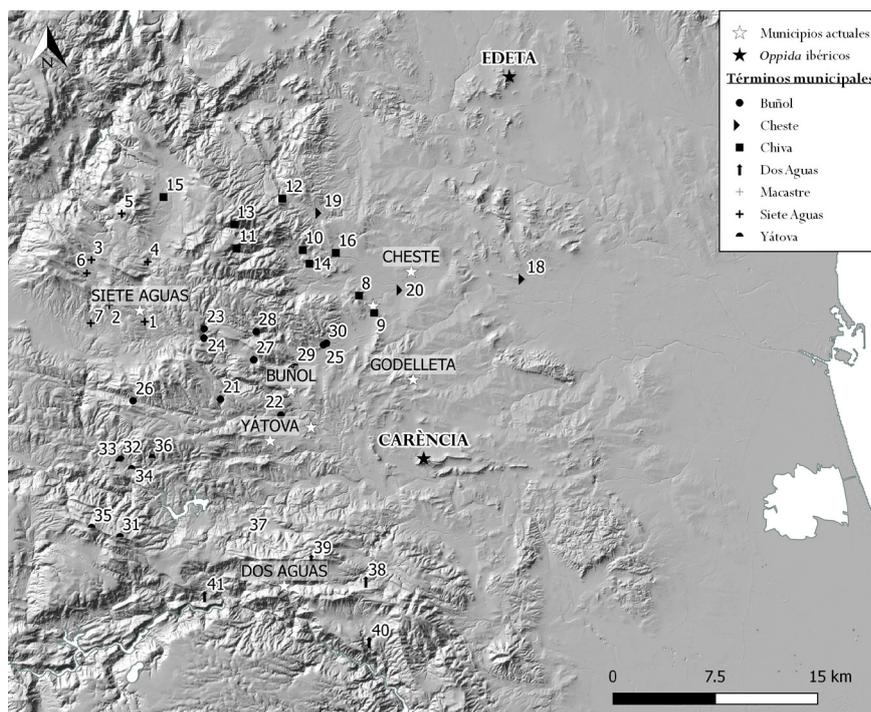


Figura 2. Localizaciones con evidencias de cronología ibérica citadas en el texto: 1. Partida de las Piezas; 2. El Pedregal; 3. Raidón/Caserucho de los Moros; 4. Castellar/Puntal de la Coneja; 5. Abrigo del Bungal; 6. Corral del Pimiento; 7. Barranco de las Aguas Blancas; 8. Fuente Forraje; 9. Castillo de Chiva; 10. Casa de Viñas; 11. Puntal del Charnera/El Castillejo; 12. Cueva de las Vacas; 14; Fuente del Fraile; 15. La Marjana; 16. El Llano de Urrea; 17. Santa María; 18. La Serratilla; 19. El Cuchillo; 20. El Mojón; 21. Cañalarga; 22. Cerro Mulet; 23. Cueva de Monedi; 24. Los Ríos; 25. Solana; 26. Collado Umán; 27. Las Cabrillas; 28. La Faquirola; 29. La Rabosera; 30. El Llano; 31. El Pico de los Ajos; 32. El Collado del Viudo; 33. Puntal del Viudo; 34. Peñón de Mijares; 35. Pico Noño; 36. Barranquillos; 37. Pico del Fraile; 38. Partida de la Fuente Real; 39. Socaña; 40. Cueva de la Cocina; 41. Matrona.



Figura 3. Imágenes del Puntal del Viudo (1), Puntal de Charnera (2), Alto de la Faquirola (3) y Peñón de Mijares (4).

El resto de las evidencias arqueológicas en la comarca son tan solo restos de estructuras o dispersiones de material cerámico en superficie, formando parte de asentamientos rurales indeterminados. Su documentación a través de prospecciones a lo largo de estas últimas décadas, nos informan sobre la cronología general de frecuentación u ocupación de determinados enclaves. Sin embargo, con los datos disponibles hasta la fecha no podemos conocer sus características tipológicas y funcionales, ni en el papel que jugarían en la ordenación del territorio ibérico de la zona. Nos referimos a localizaciones como: La Marjana en Chiva; Los Ríos, La Solana, La Cañalarga, Las Cabrillas o el Collado Umán en Buñol; El Alto de la Serratilla y el Cuchillo en Cheste; Partida de la Fuente, Matrona y Zocaña en Dos Aguas; Partida de las Piezas, El Corral del Pimiento, El Pedregal, Mazalví, Casa de Mazalví, Barranco de las Aguas Blancas y La Carrasca en Siete Aguas (Medard, 1998; Ledo *et al.*, 2007; Quixal, 2015) (fig. 2).

EL PICO DE LOS AJOS: VIVIR EN LAS ALTURAS

El Pico de los Ajos, tal y como hemos indicado, es un poblado fortificado de unas 2'5 ha de extensión que sobresale por su abrupta ubicación en la cima de Sierra Martés, a más de 1000 msnm (Quixal, 2010). La altitud queda patente en la propia existencia en su entorno de pinos salgareños, especie que suele crecer en cotas similares. Lógicamente no se trataba de un emplazamiento fácil ni cómodo para vivir, por lo que detrás de la realidad del poblado había una clara estrategia de defensa y control del territorio.

El asentamiento ocupa una sucesión de plataformas y pendientes a lo largo del sector occidental de dicha sierra, adaptándose en todo momento a la compleja orografía. El grueso del hábitat parece concentrarse en las plataformas más occidentales, mientras que en su límite oriental, poco antes de llegar al Pico Martés, encontramos la mayoría de las estructuras defensivas del poblado. El propio carácter escarpado de la montaña, con acantilados de gran altura al norte y al sur, no requería de la construcción de grandes fortificaciones, exceptuando puntos estratégicos concretos. En el extremo noroccidental existiría una pequeña puerta, pero la principal la localizamos en el extremo oriental, flanqueada por una potente torre y un foso excavado en la roca (Dies y Gimeno, 1995). De dicha torre sólo quedan las hiladas inferiores y la mayor parte de sus mampuestos conforman un gigantesco derrumbe ladera abajo, visible incluso en fotografía satélite.

Ocupado desde los inicios de la Edad del Hierro (s. VII a.C.), el poblado parece perdurar de forma ininterrumpida hasta época romana altoimperial, si bien la distribución de los restos no es uniforme por toda su superficie, ni estaría ocupado en su totalidad durante todo ese intervalo cronológico. El Pico de los Ajos es conocido, sobre todo, por el hallazgo de una importante colección de plomos escritos en ibero hace ya cuatro décadas (fig. 4), objeto de numerosos estudios e interpretaciones (Fletcher, 1980 y 1985). Los plomos y un sinfín de piezas más, por desgracia, son resultado de actuaciones clandestinas descontroladas. En colecciones como el Museo



Figura 4. Plomos con escritura ibérica del Pico de los Ajos.

de Prehistoria de Valencia, el Museo de Buñol o la Colección Museográfica de Yátova encontramos materiales procedentes de este yacimiento, aunque todavía muchos permanecen en manos de particulares. El grado de expolio que ha sufrido y sufre el yacimiento desde el hallazgo de la celeberrima colección de plomos es, sin duda, el principal obstáculo contra el que luchar, más si cabe desde su reciente declaración como Bien de Interés Cultural.

Por tal de proteger las estructuras conservadas y para poder frenar esta lacra patrimonial, en 2017 comenzaron los trabajos arqueológicos, fruto de un convenio entre el Ayuntamiento de Yátova, entidad financiadora, y la Universitat de València, institución ejecutora de los mismos. A fecha de hoy se han realizado dos campañas de excavación (julio de 2017 y agosto de 2018), teniendo previsión de continuar en años venideros, con el doble objetivo de investigar, a la par que consolidar y hacer visitables los restos hallados. Las excavaciones, codirigidas por Consuelo Mata y David Quixal, han sido posibles gracias a la participación altruista y desinteresada de un amplio grupo de estudiantes del Grado de Historia, que desarrollan de esta forma prácticas formativas arqueológicas.

Los trabajos se han centrado en dos sectores: 1 y 4¹. En el sector 1, la plataforma más occidental del yacimiento, se ha documentado un largo muro longitudinal que articula una serie de departamentos y/o espacios de hábitat al norte, con una cronología de los siglos III-II a.C. (Quixal *et al.*, 2018) (fig. 5). Por desgracia, es una de las zonas más afectadas por el expolio previo y los niveles están muy removidos. En el mismo sector, en una posición central, se han podido localizar niveles más antiguos, de los siglos VII-VI a.C., posiblemente de los momentos fundacionales del poblado. Por otro lado, en el sector 4 se ha excavado un edificio de pequeñas dimensiones (fig. 6), localizado justo en un espolón saliente en la zona de

¹ La publicación de estos trabajos todavía está en curso, de ahí que tan sólo incluyamos leves pinceladas de los mismos.



Figura 5. Ortofoto de la excavación de 2017 en el Sector 1 del Pico de los Ajos.



Figura 6. Excavación del Sector 4 del Pico de los Ajos en agosto de 2018.

mayores acantilados. En este caso, el estado de conservación de las estructuras y la recuperación de materiales han sido mucho más positivos. Resulta complicado plantear para esta construcción una funcionalidad de hábitat, vinculándose a posibles actividades económicas y artesanales ligadas con la metalurgia. Se ha podido fechar de forma clara en el Ibérico Final (ss. II-I a.C.).

LA CUEVA DEL SAPO: RITUALES ENTRE LIMINALIDAD Y OSCURIDAD

En la actual comarca de la Hoya de Buñol-Chiva contamos con varias evidencias de materiales ibéricos en cuevas y abrigos: la Cueva Negra o Cueva Monedi en Buñol, el Abrigo de las Vacas y la Cueva del Sapo en Chiva o la Cueva de la Cocina en Dos Aguas (fig. 7). De todas ellas resaltamos aquí el papel de la Cueva del Sapo, la única con claras evidencias de ritualidad en época ibérica (Machause, 2012, 2015; Machause *et al.*, 2014) (fig. 8).

El uso de los espacios rupestres para la celebración de prácticas rituales se ha documentado en todo el territorio ibérico. La variedad de materiales hallados y la diversidad de espacios, revelan contextos muy complejos con claras variaciones regionales. Sin embargo, no siempre contamos

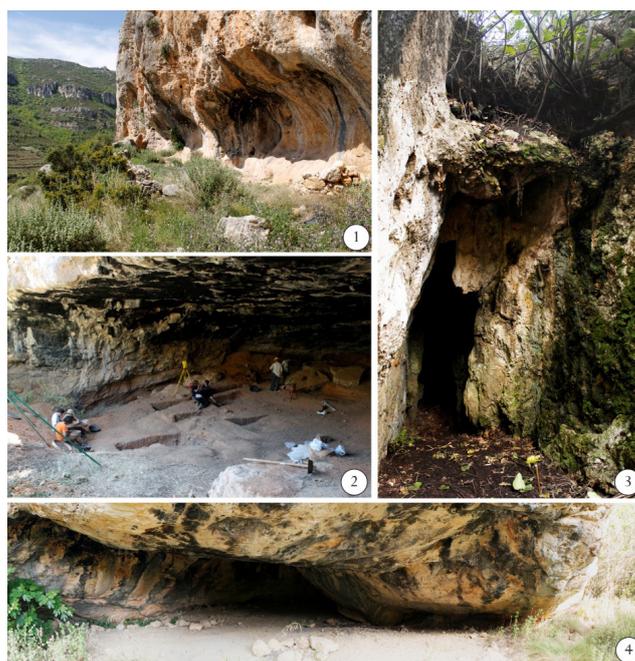


Fig.7. Imágenes de los cuatro espacios rupestres de la comarca relacionados con algún tipo de frecuentación ibérica: Abrigo de las Vacas (1), Cueva de la Cocina (2), Cueva del Sapo (3) y Cueva Negra o Cueva Monedi (4).

con excavaciones arqueológicas que nos permitan comprender estos rituales en el espacio y en el tiempo. Además, muchas de ellas son conocidas desde hace varias décadas y han sido víctimas de repetidos expolios que han afectado tanto a las características físicas de las cavidades, como al sedimento arqueológico. En la comarca, tenemos la suerte de contar con una de las pocas cuevas con materiales ibéricos que fue excavada en los años 80 y ha sido recientemente objeto de una revisión exhaustiva por parte de uno de los autores, aportando interesantes novedades en la investigación sobre ritualidad ibérica (Machause, 2012, 2015 y 2017; Machause *et al.*, 2014; Machause y Sanchis, 2015). En el próximo año, si la financiación nos lo permite, esperamos poder ampliar estas novedades llevando a cabo una completa intervención arqueológica en la cueva.

Fue en 1983 cuando el hallazgo de materiales de cronología ibérica junto con restos humanos inhumados motivó una intervención de urgencia en la Cueva del Sapo, centrada en las zonas que no habían sido afectadas por los clandestinos. El objetivo de esta excavación fue obtener una secuencia estratigráfica que explicara la presencia de restos humanos no incinerados junto a materiales típicamente ibéricos². Sin embargo, se observó que el sedimento estaba muy alterado tanto por fenómenos postdeposicio-

2 La costumbre funeraria de los iberos más visible y reconocida era incinerar a sus muertos sobre una pira y, tras la cremación, depositar los huesos quemados y las cenizas en una urna. Inhumaciones en el mundo ibérico hay muy pocas y suelen ser individuos infantiles que se enterraban debajo de las casas.

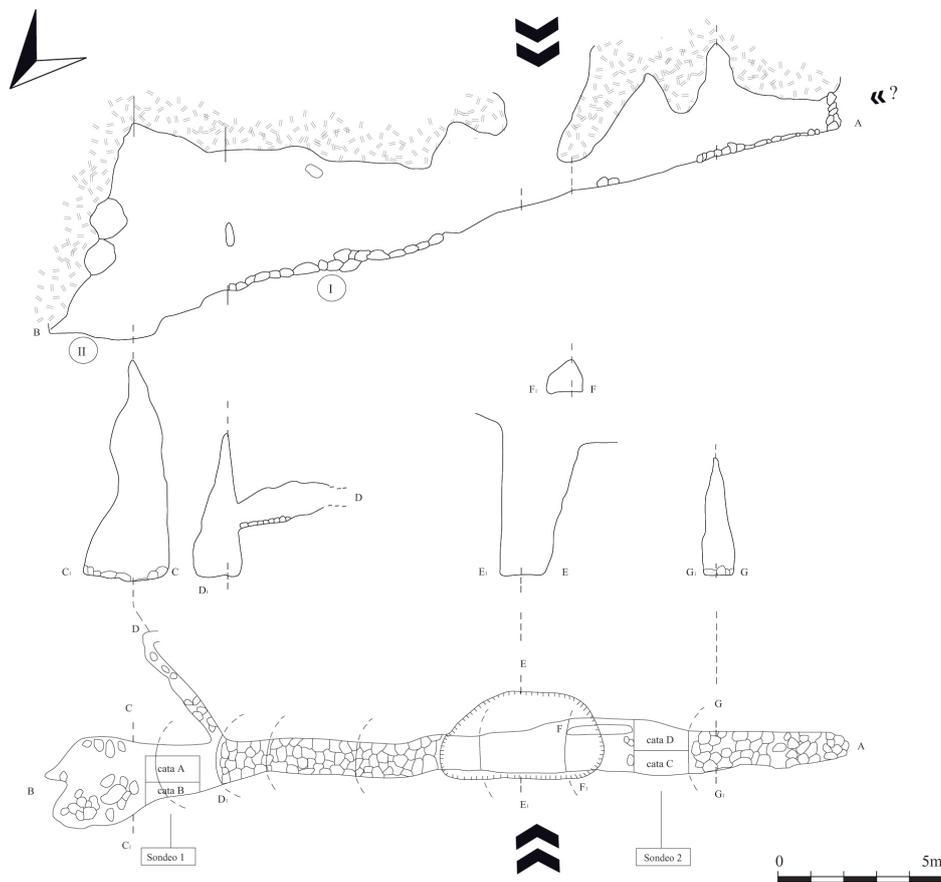


Figura 8. Planta y secciones de la cueva (a partir de Portell, 1983) e imágenes del interior: vista del pasillo de descenso desde la zona A/B (I) y vista desde pasillo hacia la zona A/B (II).

nales como por las actuaciones clandestinas. Se realizó un inventario preliminar y se dejó abierta la interpretación a futuras investigaciones, planteando tres posibilidades de uso (Portell, 1983; Pla Ballester, 1985). Por una parte, se propuso que fuera una cueva de inhumación, como las que existen en otras zonas, asociada a la Edad del Bronce. Sin embargo, esta hipótesis inicial se abandonó al observar que la totalidad de los materiales hallados eran ibéricos. Por otra parte, se planteó su uso como refugio esporádico, pero el acceso actual y el espacio interno no contaban con características básicas de habitabilidad y la cantidad y tipología de

los materiales se alejaban de los asociados a esta categoría. Finalmente, se determinó la posibilidad de que se tratara de un espacio ritual aunque no existiera una acumulación de elementos cerámicos, como los vasos caliciformes o las fusayolas, que caracterizaban, hasta la fecha, las cuevas rituales en la zona (Gil-Mascarell, 1975; González-Alcalde, 1993, 2002-2003, 2013, entre otros).

Treinta años después, sus características físicas y de localización, así como sus materiales han sido reestudiados. Entre los materiales se documentan, principalmente, cerámicas a torno ibéricas: un ánfora, seis tinajas (fig. 9), cuatro tinajillas,

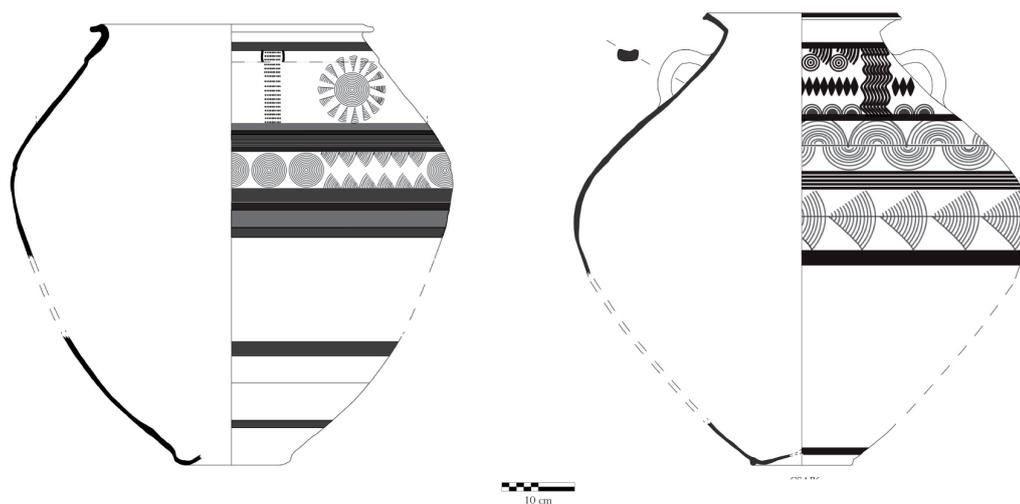


Figura 9. Tinajas con decoración geométrica halladas en la Cueva del Sapo.



Figura 10. Principales materiales hallados en la Cueva del Sapo: elementos metálicos (1), mortero con marcas de uso (2), vaso caliciforme completo (3), cerámicas con decoración figurada (4), restos humanos (5) y restos de fauna (6).

un vaso caliciforme (fig. 10.3), ocho platos/cuencos, un mortero (fig. 10.2) y cuatro ollas, así como restos humanos (fig. 10.5) y de fauna (fig. 10.6). Sin embargo, también es interesante la presencia, aunque en menor medida, de objetos de hierro (un punzón, un regatón, una varilla, un posible cincel) y de bronce (una fibula y dos apliques) (fig. 10.1).

El análisis pormenorizado de los mismos demostró que la cueva fue frecuentada entre los siglos V-II a.C. con un interés claramente ritual (Machause, 2012; Machause *et al.*, 2014). Lo más destacable de esta cueva es el simbolismo de los restos óseos, tanto animales como humanos. Por una parte se produjo una selección de ciervos (12) y ovicaprinos (7), con alteraciones escasas, que no parecen haber sido consumidos, sino que más bien fueron depositados completos. Estos animales formarían parte de una ofrenda, en el caso de los ovicaprinos, y de un ritual de caza y ofrenda en el caso de los ciervos, actividad de alto rango social que aparece representada repetidamente en la iconografía ibérica (Machause y Sanchis, 2015). Además, la Cueva del Sapo fue el espacio funerario ocupado por al menos una mujer adulta cuya datación por C14 se asocia a los materiales ibéricos (ss. IV-III a.C.). Esta protagonista formaría parte de un complejo ritual funerario en época ibérica, único hasta la fecha (Machause *et al.*, 2014).

Por tanto, del mismo modo que ocurre en otras cuevas del ámbito ibérico y mediterráneo, la Cueva del Sapo sería frecuentada en el marco de distintos rituales de paso (de edad, de matrimonio, de cambio de estatus...) (Rueda, 2013). Dichos momentos, de gran importancia en la vida de esas personas, se conmemorarían a través de prácticas rituales muy variadas, tanto en el interior de la cueva como en el entorno del Montico Redondo. Caza ritualizada, ofrendas, libaciones e incluso un ritual funerario convertirían a esta localización de la Hoya en un centro simbólico único, alejado de los núcleos de población, al que acudirían en peregrinación personas pertenecientes a un determinado grupo, género o edad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien las evidencias ibéricas que conocemos en la Hoya de Buñol-Chiva son poco numerosas hasta la fecha, la comarca cuenta con un alto patrimonio arqueológico que es necesario investigar, proteger y divulgar. Pese a que todavía existe un largo camino por recorrer, esperamos que futuras actuaciones nos permitan conocer mejor a las personas que habitaron la Hoya hace más de dos milenios.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento va dirigido al Instituto de Estudios Comarcales de la Hoya de Buñol-Chiva por invitarnos a participar en el ciclo de conferencias "Encuentros con la historia", celebrado en 2016, del cual deriva este artículo. Así mismo, agradecemos a Paco Blay y Pepe Medard, por guiarnos en la visita de algunos de los yacimientos incluidos en esta publicación; y a Consuelo Mata, quien nos ha acompañado a ambos en nuestra formación predoctoral (Beca

Cinc Segles / Atracció de Talent-UVeG) y postdoctoral (APOSTD-Generalitat Valenciana-Fondo Social Europeo).

BIBLIOGRAFÍA

- Albiach, Rosa (coord.) (2013): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Valencia: Serie de Trabajos Varios del SIP 116, Diputación de Valencia.
- Aranegui, Carmen (2012): *Los iberos, ayer y hoy*. Madrid: Marcial Pons.
- Bermejo, Jesús (2007): *Breve historia de los iberos*. Madrid: Nowtilus.
- Bernabeu, Joan; Bonet, Helena y Mata, Consuelo (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en Época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria". En: Ruiz, Arturo y Molinos, Manuel (coords.), *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén: 137-156.
- Bonet, Helena (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la anti-gua Edeta y su territorio*. Valencia: Diputación de Valencia.
- Bonet, Helena y Mata, Consuelo (2001): "Organización del territorio y poblamiento en el país Valenciano entre los siglos VII al II a.C.". En: Berrocal-Rangel, Luis y Gardes Philippe (eds.), *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid: Real Academia de la Historia, Casa Velázquez: 175-186.
- Bonet, Helena y Mata, Consuelo (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Valencia: Serie de Trabajos Varios del SIP 99, Diputación Provincial de Valencia.
- Bonet, Helena; Mata, Consuelo y Moreno, Andrea (2007): "Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.)". En: Rodríguez Alonso y Pavón, Ignacio (eds.), *Arqueología y la tierra: Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Cáceres: IV Cursos de Verano Internacionales de la Universidad de Extremadura (Castuera, 5-8 de Julio de 2005), Universidad de Extremadura: 247-276.
- Bonet, Helena y Vives-Ferrándiz, Jaime (2003): "La organización territorial en el País Valenciano entre los siglos VI y I a.C. Panorama actual y reflexiones para el debate". En: Mercadal, Oriol (coord.), *Món ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, homenatge a Josep Barberà i Farràs (Puigcerdà, 14 i 15 de novembre de 2003). Puigcerdà: Institut d'Estudis Ceretans: 667-692.
- Dies, Enrique y Gimeno, Luis (1995): "El sistema defensivo de la zona SE del yacimiento ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)". *SAGVNTVM-PLAV*, 29, Vol. I: 85-91.
- Fletcher, Domingo (1980): *Los plomos ibéricos de Yátova*. Valencia: Serie Trabajos Varios 66, Servei d'Investigació Prehistòrica.
- Fletcher, Domingo (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Valencia: Serie Trabajos Varios 81, Servei d'Investigació Prehistòrica.
- Gil-Mascarell, Milagro (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas". *SAGVNTVM-PLAV*, 11: 281-332.
- González-Alcalde, Julio (1993): "Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: Un ensayo de interpretación". *Verdolay*, 5: 67-78.
- González-Alcalde, Julio (2002 [2013]): *Las cuevas santuario y su incidencia en el contexto social del mundo ibérico*. Madrid: Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- González-Alcalde, Julio (2002-2003): "Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y Valencia: Espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23: 187-240.
- Guérin, Pierre. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Valencia: Serie de Trabajos Varios del SIP 101, Diputación Provincial de Valencia.

- Machause, Sonia; Pérez, Ángela; Vidal, Paloma y Sanchis, Alfred (2014): "Prácticas rituales ibéricas en la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia): Más allá del caliciforme". *Zephyrus*, LXXIV: 157-179.
- Machause, Sonia (2012): *La Cueva del Sapo (Chiva). Una posible cueva-santuario ibérica*. Valencia: Trabajo Final de Máster inédito, Universitat de València.
- Machause, Sonia (2015): "La Cueva del Sapo (Chiva): una cueva-santuario ibérica". *Revista de Estudios Comarcales: Hoya de Buñol-Chiva*, 10: 41-48.
- Machause, Sonia (2017): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica. Los casos de Kelin, Edeta y Arse*. Valencia: Tesis doctoral inédita, Universitat de València.
- Machause, Sonia y Sanchis, Alfred (2015): "La ofrenda de animales como práctica ritual en época ibérica: la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia)". En: Sanchis, Alfred y Pascual, Josep Lluís (eds.), *Preses petites i grups humans en el passat* (II Jornades d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València), Valencia: 261-286.
- Martí Bonafé, M^a Àngels (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica: una aproximación a su estudio*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia.
- Mata, Consuelo (2001): "Límites y fronteras en Edetania". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 243-272.
- Medard, Jose (1998): "Cambios en el modelo de población de época ibérica a época romana en la Hoya de Buñol-Chiva". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 3: 175-180.
- Moreno, Andrea y Valor, Jeroni (2010): "Casas, Personas y Comunidades: aproximación al cómputo poblacional de la ciudad ibérica de Kelin (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio". *Arqueología Espacial*, 28: 245-264.
- Pla Ballester, Enrique (1985): "Excavación de urgencia en la Cueva del Sapo, del término de Chiva". En: Pla Ballester, Enrique (coord.), *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en 1983*, Valencia: 56-60.
- Portell, Enric (1983): *Informe preliminar sobre el sondeo de urgencia realizado en la "Cova del Sapo", Chiva (Valencia)*. Informe inédito depositado en 1983 en el Servei d'Investigació Prehistòrica de Valencia.
- Quixal, David (2010): "El pico de los Ajos (Yatova) y el poblamiento ibérico en torno a los ríos Magro y Mijares". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 9: 25-33.
- Quixal, David (2012): "El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX: 187-208.
- Quixal, David (2013): "Las comunicaciones entre los territorios ibéricos del interior valenciano: Kelin y La Carència entre los siglos VI y I a.C.". En: Albiach, Rosa (coord.), *L'oppidum de La Carència de Toris I el seu territori*. Valencia: Serie Trabajos Varios 116: 293-302.
- Quixal, David (2015): *La Meseta de Requena-Utiel entre los siglos II a.C. y II d.C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*. Valencia: Serie Trabajos Varios 118.
- Quixal, David; Mata, Consuelo; Martínez, Clara (2018): "Primera excavación en el poblado ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, València)". *SAGVNTVM-PLAV*, 50: 261-264.
- Ripollès, Pere Pau; Collado, Eva y Delegido, Carmen (2013): "Los hallazgos monetales y la plata en bruto de La Carència". En: Albiach, Rosa (coord.), *L'oppidum de La Carència de Toris I el seu territori*. Valencia: Serie Trabajos Varios 116: 153-230.
- Rueda, Carmen (2013): "Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio". En: Rísquez, Carmen y Rueda, Carmen (eds.), *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria*, Actas del Congreso Internacional "El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar. 1912-2012" (Jaén, 4-6 octubre 2012), Jaén: Asociación para el desarrollo rural de la Comarca de El Condado: 341-384.
- Soria, Lucía y Díez, Enrique (1998): "Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el s. IV. Primeras aproximaciones". En: VVAA., *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica: Actas del Congreso Internacional*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorro: 425-436.